

## **II ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LAICOS CISTERCIENSES-2002, MONASTERIO DE NUESTRA SEÑORA DEL ESPÍRITU SANTO CONYERS (EEUU)**

### **Un poco de historia**

En 1987, en el Monasterio de Nuestra Señora del Espíritu Santos, Conyers (EEUU), un grupo de cinco personas animadas por un monje, y después de una larga trayectoria de relación con el monasterio, deciden unirse para participar de forma laica del carisma cisterciense.

*Enero 1995*

Dom Bernardo Olivera, Abad General, proféticamente, escribe la carta circular a toda la Orden Cisterciense, “Reflexiones provocativas sobre Asociaciones Carismáticas”.

*Mayo 1996*

Primer Encuentro de Laicos Cistercienses, que tuvo lugar en EEUU en mayo de 1996. Participaron representantes de la Abadía de Gethsemani (Kentucky); de las Abadías de New Mellary y de Nuestra Señora de Mississippi (Iowa); Abadía de Nuestra Señora del Espíritu Santo (Georgia) y Abadía de Nuestra Señora de Genesse (Nueva York)

*Marzo 1999*

Carta del Santo Padre a toda la Orden Cisterciense, reunidos en Cister con motivo de la celebración del IX Centenario de la fundación de la Orden, donde anima a la participación de los laicos en el carisma Cisterciense, sin que ello deba perjudicar la vida de los monjes y de las monjas en el claustro.

*17 Octubre 1999*

Reunidos grupos de todos los EEUU en la Abadía de Genesse, se redacta el primer documento, “Carta de identidad” de los Laicos Cistercienses. “Unión en la Caridad”, donde se manifiestan todos los puntos en común.

*26 de enero 2000*

I Encuentro Internacional de Laicos Cistercienses en Quilvo (Chile). Participan representantes de ocho monasterios de EEUU, de cuatro monasterios de Francia, uno de Argelia y uno de Chile. Se redacta un nuevo documento-carta que se envía a Dom Bernardo Olivera. Se acuerda un nuevo encuentro internacional en Conyers para el año 2002.

24-29 abril 2002

II Encuentro Internacional de Laicos Cistercienses. Participan más de cien laicos cistercienses representando a 26 monasterios: 12 de EEUU, 2 de España, 5 de Francia, 2 de Irlanda, 1 de Canadá, 1 de Chile, 1 de Venezuela, 1 de Noruega y 1 de Nigeria, además de recibir por manos del Abad General una carta de adhesión de la comunidad de México, y un comunicado de una fraternidad de Holanda.

También se unen al Encuentro varios monjes y monjas de estos monasterios, así como algunos abades y abadesas, entre los que se encuentra el Abad General, Dom Bernardo Olivera.

Se redacta un documento para ser presentado por el Abad General al Capítulo General.

Se nombran dos comités: Comité de Comunicaciones y Comité de Gestión.

Se decide crear una página Web. en tres idiomas: [www.familiacisterciense.org](http://www.familiacisterciense.org)

Constatamos la certeza de que esta es una nueva forma de vivir el carisma cisterciense con gran riqueza y diversidad, que debe crecer en comunión con los monjes y monjas.

Hasta aquí este pequeño recorrido cronológico, que he pensado sería importante para ver el desarrollo y el auge que en estos pocos años ha tomado esta realidad laica, que de formas muy diversas, tanto de compromiso como de orientación, nos consta que lo están viviendo ya en el mundo más de mil personas.

-----

### **Comentario personal**

Escribir sobre un acontecimiento que sucedió hace ya varios meses entraña una gran dificultad, se olvidan muchos detalles, pero en contrapartida tiene una gran ventaja: queda lo verdaderamente importante, lo sustancioso, lo esencial.

Antes de continuar, creo que debo presentarme, pues mi relato no es “neutro”, brota del corazón.

Me llamo Alberta (Tina), cuento 53 años, tengo dos hijas de 28 y 31 años. He nacido y resido en Barcelona. Trabajo en un hospital infantil como coordinadora de la Asociación de Voluntarios. Soy Oblata Cisterciense Misionera consagrada con votos el 7 de Diciembre de 1998 en las Vísperas de la Inmaculada, asociada al Monasterio de Villamayor de los Montes (Burgos). Soy la única laica del monasterio... por el momento. Cómo he llegado hasta aquí es muy largo de contar, pero se puede resumir en dos palabras: por pura **misericordia** y **amor** de Dios.

Voy a seguir mi comentario describiendo los efectos que el Encuentro provocó en mi corazón, y que con el tiempo se ha ido fortaleciendo: asombro, certeza, temor, sufrimiento, esperanza, responsabilidad, fe, alegría.

Preparé el viaje a USA con ilusión expectante. Por primera vez iba a encontrarme con otros laicos cistercienses, y para ello el Señor me hacía emprender un largo viaje, a un país lejano, a un mundo nuevo. ¡Nuevo! Eso me ayudó a salir de mí misma y a mirar todo desde una nueva perspectiva.

Mi primera reacción fue de **asombro**. Personas llegadas de lugares, lenguas, culturas, razas distintos, pero que desde el primer momento nos relacionamos como hermanos, como miembros de una misma familia, con un mismo “sello” (el carisma) y que, a pesar de la gran diversidad, desde el primer momento hizo que nos sintiéramos en comunión. Mi corazón saltó de **alegría**. Lo que estaba viendo me daba la **certeza** de que mi existencia como Laica Cisterciense no es una realidad aislada y sin trascendencia. El Espíritu Santo ha ido suscitando esta misma llamada a otras muchas personas sin que nosotros hayamos tenido nada que ver en ello, y siempre como fruto de la fecundidad espiritual de un monasterio-madre.

Ante algo tan desbordante solo cabe preguntarse: ¿qué espera el Señor de nosotros? La respuesta que intuyo causa en mí un gran **temor de Dios**. El mundo de hoy tiene hambre de Dios y ser de oración, necesita testigos del Evangelio, necesita *oír*, necesita *ver*, necesita *tocar* a Jesucristo. ¿Es esto lo que Dios espera de nosotros?...

Durante el Encuentro, dedicamos la mayor parte del tiempo destinado al diálogo entre nosotros, a redactar un documento para ser presentado al Capítulo General. Dada la importancia del tema no fue fácil escribir un texto que fuere aprobado por la mayoría. Fue una decisión importante y que podría tener una gran trascendencia, el reconocimiento oficial por parte de la Orden de la existencia de unos nuevos hijos Laicos Cistercienses.

La gran riqueza que conlleva la diversidad, también general diferencias que nos obligan a olvidarnos de lo que no es esencial pero que también debe centrarnos en la Verdad, que no es negociable. Todo ello supone para mí (y también para otros) un gran **sufrimiento**. Ahora, contemplando desde una cierta distancia, pienso que es positivo, pues nos obliga a renovar y a fortalecer nuestra **fe**, sin rebajamientos, para vivir con radicalidad y fidelidad el Evangelio desde nuestra realidad cisterciense. ¡No puede faltar la Cruz en nuestro camino!

Como consecuencia inmediata a todos estos hechos mi alma se inunda de **esperanza** y **alegría**, ¡Dios nos llama a una misión! El Espíritu Santo suscita una nueva vocación para la Iglesia dentro de la Orden Cisterciense demostrando con ello la juventud, vigencia y fecundidad de una orden monástica que ya desde sus orígenes es *revolucionaria*. En aquel momento de la historia se rebeló contra una situación de relajamiento en la vida monástica, respondiendo a ello con valentía y radicalidad. Hoy, en este nuevo milenio, la Iglesia necesita de nuevo esta respuesta para el mundo laico,

para una Nueva Evangelización. Nuestra Orden Cisterciense, sin perder nada de su tradición se abre y se enriquece esparciendo por todo el mundo personas laicas con vocación cisterciense, o sea, católicos contemplativos que, respondiendo a la llamada de Dios, son testigos en el mundo del Evangelio tomando la Regla de San Benito y la tradición cisterciense como guías, asociados y dirigidos por un monasterio cisterciense. Ser verdaderos contemplativos, transformar nuestros puestos de trabajo en plataforma de anuncio del Reino de Dios, ¡Ora et Labora!, vivir en una clausura interior para estar en el mundo sin ser del mundo. Vivir la pobreza, la obediencia, la castidad, la hospitalidad, la comunidad cristiana. No una especie de monjes fuera de la clausura, sino laicos contemplativos viviendo de forma *nueva* el carisma cisterciense en medio del mundo.

Todo lo expuesto hasta aquí implica una gran **responsabilidad** por parte de todos. Por parte de los monjes y monjas es una exigencia a vivir a tope su novación con máxima pureza y fidelidad, recuperando la influencia espiritual y evangelizadora de los monasterios, ser luz para el mundo añadiendo este nuevo destello, los Laicos Cistercienses. Nuestra propia vocación depende de ello. Por parte nuestra debemos ser conscientes de que muchos conocerán “el Císter” por nosotros. Todo un reto que exige, por parte de todos, una mayor y total entrega a la voluntad de Dios. ¿Un sueño, una utopía? Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios. Nosotros sólo debemos abrirnos a la gracia y rendirnos a su inmenso Amor, y decir con el Hno. Rafael: “*Aunque pequeño, soy grande, pues tengo al Señor de mi parte*”.

*“Señor, mi corazón no es ambicioso  
ni mis ojos altaneros;  
no pretendo grandezas  
que superen mi capacidad;  
sino que acallo y modero mis deseos,  
como un niño en brazos de su madre.  
Espere Israel en el Señor  
ahora y por siempre”. (Salmo 130)*

No puedo terminar sin antes agradecer al Señor la gracia de haber podido asistir al Encuentro y también a M. Ana, mi abadesa, y a todas mis hermanas de la comunidad que con su ánimo y su oración lo han hecho posible. Ha sido una oportunidad trascendental para mi vida. Confirma mi vocación y me impulsa a dar un “Sí” mayor.

*“Mientras todavía es posible y estamos en este cuerpo y nos es dado cumplir todas estas cosas a la luz de la presente vida, es preciso ahora creer y poner en obra lo que nos aprovechará para siempre”* (Regla de San Benito, Prólogo, 43-44).

¡María, Madre de la Iglesia, Reina del Císter, intercede por nosotros!

**Tina Parayre García**

Villamayor de los Montes, 10 septiembre 2002

Publicado en CISTERCIUM, Revista Cisterciense nº 230, Enero-Marzo 2003 (Págs. 43-45 y 48-51)